

ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA

Alonso de Ercilla vino a Chile para vivir aventuras. Las tuvo personalmente, pero también conoció las hazañas de los araucanos tales como Caupolicán, Lautaro y Galvarino. El relató la derrota de Valdivia en una emboscada

que preparó Lautaro, el joven líder mapuche. En esta segunda parte de "TAREAS ESCOLARES" damos a conocer algunas estrofas de su poema épico y el contexto histórico en que se inspiró el poeta.

LA CONQUISTA: LA EPOCA EN QUE VIVIO EL POETA

El período llamado de La Conquista comprende desde el año 1540, llegada de Pedro de Valdivia a territorio chileno, hasta 1561, en que comienza el lapso llamado La Colonia. Hay que recordar que los conquistadores del Perú pudieron darse por satisfechos con las riquezas que encontraron en aquel país y que les aseguraban una fortuna para toda una vida fácil y segura. Los que siguieron a Chile, con escasas excepciones, fueron hombres no ávidos de oro, ya que sabían que en Chile no lo encontrarían, sino espíritus aventureros que ansiaban descubrir y colonizar tierras y fundar nuevos pueblos para la corona española y para la fe cristiana. Valdivia y sus compañeros emprendieron la conquista de Chile a su costa, tuvieron que comprar sus caballos, sus armas, sus ropas y sus provisiones. Los conquistadores encontraron en Chile, en toda la región al norte del río Maule, aborígenes que habían alcanzado un cierto grado de civilización, y al sur un pueblo bárbaro e indomito que protagonizó una guerra que duró más de tres siglos. Todo el período de La Conquista se caracteriza por las penurias y dificultades que los españoles sufrieron en su lucha contra los nativos. Su principal preocupación fue la fundación de ciudades para consolidar su dominio en los territorios conquistados. Estas ciudades, que en un primer tiempo eran casi campamentos o fuertes, fueron convirtiéndose en grupos humanos que vivieron durante todo el período de La Conquista el arma al brazo para defenderse de los costosos ataques de los indios. La primera y principal de las ciudades fue Santiago, fundada por Valdivia el 12 de febrero de 1541. Entre 1541 y 1550, la vida de los pobladores de Chile se concentró en Santiago. La primera expedición de Valdivia al Bío-Bío fue un simple reconocimiento del territorio, y la fundación de La Serena, una avanzada establecida con la esperanza de mantener abiertas las comunicaciones con el Perú. Santiago, a pesar de la aparatosa ceremonia de su fundación, con el trazo de calles, reparto de solares, etc., no pasaba de ser un grupo de ranchos de paja, que fueron reemplazados por casas de adobe después del incendio de ese año, en los cuales vivían: un jefe, Valdivia, poseído de un vértigo creador, 119 soldados, tres capellanes, uno español, Inés de Suárez, consertera de Valdivia y que le había seguido a Chile para velar por su vida y ser la providencia de los enfermos y heridos, y varios indios yanacoras auxiliares, concubinas traídas del Perú o tomadas en el camino y un ensamble de muchachos mestizos. Este pequeño grupo estaba abandonado a sí mismo, en medio de una masa de un millón de indios hostiles que los cercaba por todos lados. Las penurias que pasaron estos conquistadores fueron si cuenta, ya que vivían, con el arma al brazo, buscando con qué alimentarse. A poco andar, cuando habían llegado refuerzos del Perú, en 1542, la situación de la reciente colonia había cambiado por completo. Varios batallones españoles comenzaron a traer a sus esposas, y hacia 1557 se cuentan hasta treinta matrimonios establecidos en Chile, y poco más adelante, los soldados españoles comenzaron a perpetuarse con el

matrimonio con mestizas. La autoridad recaía en el gobernador, quien por la lejanía, la dificultad de las comunicaciones y los disturbios del Perú, hicieron de Pedro de Valdivia un autócrata casi independiente, una cuando siempre ejerció sus funciones en el nombre del rey. Valdivia reveló en el gobierno extraordinarias cualidades de energía, astucia y prudencia. Durante los 12 años de su gobierno logró mantener el orden en un conjunto bastante abigarrado de individuos belicosos de muy diversas condiciones. La administración local correspondía al cabildo y, especialmente, desde el regreso de Valdivia del Perú, en 1548, éste se encargó de entregar la suma del gobierno al cabildo, para dedicarse a la conquista y población del sur. Durante este período reinó armonía entre el gobernador y el cabildo, pero a la muerte del gobernador, el cabildo tuvo que entrar en compromisos y subterfugios para equilibrarse entre las pretensiones opuestas de Villagra y Aguirre. La noticia de la muerte de Valdivia produjo pánico y desconcierto. El gobernador había dejado un pliego en el que, usando la facultad que le había otorgado La Junta, nombraba como gobernador interino a Jerónimo de Alderete y, en su defecto, a Francisco de Aguirre. Como ninguno se encontraba en el país, los cabildos de todas las ciudades del sur, que estaban asediadas por los indios, entregaron el mando militar, con el título de capitán general, a Francisco Villagra. El cabildo de Santiago, enterado, desentendándose del testamento de Valdivia, nombró capitán general a Rodrigo de Quiroga y el de La Serena, a Francisco de Aguirre. A todo esto la Audiencia de Lima, temiendo una lucha armada entre aquellos capitanes, y declarando mala la designación hecha por Valdivia, entregó el gobierno a cada cabildo en la zona de su jurisdicción. No había un desacierto mayor que el acuerdo de la Audiencia limeña, pues privaba a Chile de un gobierno unitario, y con la división de las tropas, dejaba indefenso un territorio amagado al extremo. Felizmente esta desacertada medida, tomada en febrero de 1555, fue rectificada en mayo de 1556 en que, atendiendo al clamor de los pobladores de Chile, la Audiencia de Lima nombró a Villagra corregidor de Chile. Entretanto, Jerónimo de Alderete que se había trasladado a España por encargo de Valdivia, habiendo recibido la noticia de la muerte del gobernador, obtuvo para sí el nombramiento, pero una fiebre contraria al cruzar el litmo, terminó con su vida. La necesidad de proveer cuanto antes al gobierno de Chile, movió al virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, a designar para el cargo, en carácter de interino, a su hijo García, el 8 de enero de 1557. Hurtado de Mendoza gobernó hasta 1561, año que su filo como término del período de La Conquista. Aparte de la ciudad de Santiago (1541), se fundaron en este período las siguientes ciudades: La Serena (1544), Concepción (1550), La Imperial (1552), Valdivia (1552), Villarrica (1552), Santiago del Estero, en la región transandina (1553), Los Confines (1553), Osorno (1558), aparto de numerosos fuertes, como Penco, Arauco, Tucapel, Purén, etc.



CAUPOLICAN Y LA

Con un dardo y muestra ceñida,
asiendo del tronco duro y nudoso
como si fuera vara delgada,
se le pone en el hombro poderoso.
La gente conmovió, maravillada
de ver el fuerte cuerpo tan nervioso;
la color a Lincoya se le muda,
paulando en su victoria mucha duda.

El bárbaro sagas de espacio andaba,
y a toda prisa entraba el claro día;
el Sol las largas sombras acortaba,
mas él nunca descece en su perfidia;
al oír la luz se retiraba
ni por esto flaquea en él habla;
las retreitas se muestran claramente,
y no muestra cansancio aquel valiente.

Salta la clara Luna a ver la fiesta
del tenebroso albergue húmedo y frío,
descubriendo el campo y la floresta

Alonso de Ercilla y Zuñiga y "La Araucana" (II). [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alonso de Ercilla y Zuñiga y "La Araucana" (II). [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile